



A propósito de Gabriela Mistral (8919 AAL) 000191086



El 7 de abril se cumplió el 103.º aniversario del natalicio de la gran poeta del valle de Elqui. Pero ese es un dato que no nos dice nada acerca de esta mujer. Aunque tampoco nos acercan a ella los panegíricos públicos que resaltan su carácter de maestra, su misticismo y su poesía infantil, con sus rondas y cantos maternos. Ella es mucho más que eso. En todo caso, este es el sedimento que ha permanecido, como una subrepción de ternura, en la conciencia de nuestro pueblo, porque ser chileno es también tener la experiencia común de la poesía de esta dama de amplias haldas que nos iluminó en nuestra infancia.

La poesía mistraliana sigue vigente hoy. Y sus mitos. Los sonetos de la muerte no son sólo la plasmación poética de un hecho concreto (el suicidio de Romelio Ureta), sino que, fundamentalmente, la recreación de una experiencia interior largamente padecida: la experiencia del amor y la muerte. Esta es de una densidad tal, viene vivida por un espíritu tan apasionado e intenso, que se podría analizar en su obra a través de muchas líneas esenciales. Así, su poesía nace de una intuición que, a la vez que la aleja de la cosmovisión convencional de la vida y la muerte que sustenta la cultura occidental, la acerca a una nueva forma de encarar los

fenómenos de la existencia. Su conflicto —y por consiguiente su poesía— radica en no entender cómo se pueden compaginar los imperativos de la moral con los deseos del cuerpo. En un primer nivel, el cuerpo es culpable. Es limitado, perezoso, una carga. Mas, la comunicación sólo puede realizarse a través de él. La sexualidad, desde este punto de vista, es una especie de mancha del ser. En la provincia de los poemas en prosa de *Desolación* se aprecia la búsqueda de un alejamiento de lo individual-corpóreo; la hablante se transforma en “un metro de tierra”, o es el barro que amasan las manos del alfarero. Ser un individuo aislado es la negación (o la reafirmación) de esa tirantez que arrastra a la disolución, de ese “asomarse al pretil de la nada”, en palabras de Bataille. Pero cuando se trata de maternidad, el cuerpo es una bendición. Todos los adjetivos sensoriales que niega a la relación con el amado, los prodiga a torrentes en los poemas dedicados al hijo.

Para la poeta de *Desolación*, la muerte posee varios niveles de negatividad. Desde el punto de vista moral, es “lo impuro”, la impronta del pecado. Los seres mueren porque están inficionados por el mal. Pero ella da una lucha constante por lograr ser consecuente en todos sus actos. La “Oración de la maestra” y el “Decálogo del artista” son testimonio de ello. La hablante de sus poemas siempre es un ser sometido a la ascesis más implacable. De ahí, la tragedia, el conflicto radical que se desplegará dialécticamente a lo largo de sus obras. La muerte siempre es la referencia: En *Desolación* es el

amado; en *Tala*, su madre; en *Lagar* es el hijo. Incluso en el libro póstumo, *Poema de Chile*, la muerta es ella misma. En este largo peregrinar por los territorios de la muerte, la mujer se enfrenta a las realidades de su ser-en-el-mundo y busca respuestas a la estupefacción provocada por la vuelta a lo inorgánico. De este modo, a partir de *Tala* el tema americano cobrará para ella un sentido de descubrimiento de su propia identidad. Se sentirá una con las razas antiguas, pluviales y telúricas. Y en el maravilloso himno “Cordillera”, madre de los seres perdidos, cantará el arribo pascual a las mesetas del Cuzco, corazón de América, donde la multitud de vencidos es reunida por esta “madre yacente” para triunfar sobre las terribles asechanzas del ángel exterminador.

Pero la búsqueda persiste. En “Lagar” asistimos a la poesía densa, que ya no juega con las oposiciones, sino con las simplezas y las cenizas de una lucha sin respiro. En el poema “La otra”, la poeta nos refiere su transmutación: “Una en mí maté: / yo no la amaba.” Se compara con un águila que ya “sosegó el aletazo”, pero no es una derrota la que se poetiza, sino una apertura hacia las realidades de la trascendencia, donde se resuelven, por fin, los conflictos de la juventud y de la primera madurez. La mujer se reconcilia con su muerto-siempre presente y la acoge, vieja, chamánica, profunda, “como el musgo de cuarenta años”, para entender que aquella es una puerta que se abre, invitante, a la eternidad.

● Carlos Jorquera Álvarez

Ullmann, Roberto. Sigo: 12-11-1992. P. 8

A propósito de Gabriela Mistral [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A propósito de Gabriela Mistral [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile